

Ulises



PENÉLOPE.- ¡No, desgraciado!... Yo no soy despectiva ni desdeñosa; ya tranquilizada, reconozco en ti al que un día se alejó de Ítaca en su nave de largos remos... ¡Obedécele Euriclea y ve a nuestra estancia de recias paredes a prepararnos el lecho que Ulises construyó con sus manos! ¡Monta su armazón de madera y pon encima las mantas, las pieles y las colchas! Habló de esta manera para probar a su esposo. Pero Ulises, irritado > no comprendió la intención de su fiel esposa:

ULISES.- ¡Oh mujer! ¿Cómo has podido decir esas palabras que me atormentan?... ¿Quién ha podido mover mi lecho? El más hábil no lo hubiera logrado sin la cooperación de un dios, único capaz de moverlo, pues ningún mortal, por joven y robusto que sea, habría podido hacerlo. ¡La construcción de ese lecho era mi gran secreto! Yo lo fabriqué solo, sin ayuda de nadie. Dentro del recinto desplegaba su ramaje un vigoroso olivo, cuyo tronco tenía el grueso de una columna. En torno suyo alcé con grandes piedras las paredes de nuestra cámara; la cubrí con un techo y la doté de una puerta de hojas de sólida madera, sin una grieta, y entonces corté las ramas del olivo, desbasté cuidadosamente su tronco desde las raíces y una vez bien pulido y enderezado lo utilicé como base en donde apoyar el resto de la armazón. Cuando lo terminé, lo incrusté de oro, plata y marfil y puse unas correas de cuero teñidas de un rojo deslumbrador. Este era nuestro secreto del que antes hablaste. ¿Te basta la prueba?... Lo que quisiera saber, mujer, es si nuestro lecho sigue siempre en su sitio o, si para trasladarlo, alguien cortó el tronco del olivo.

Dijo así y Penélope sintió un desfallecimiento en su corazón y en sus rodillas al reconocer las pruebas evidentes que le daba Ulises. Y llorando avanzó hacia él, le echó los brazos al cuello y besándole en la frente, dijo: "¡Perdóname, Ulises!"...

Homero: **La Odisea**

Madrid, EDAF, 1998 (páginas 432-434)

Signatura de nuestra Biblioteca: 81-HOM-odi

Odiseo o Ulises, es un héroe clásico que aparece por primera vez en la Cíprica, poemas del Ciclo Troyano, para después ser uno de los protagonistas de la Ilíada y, finalmente, el personaje central de la Odisea, ambas obras atribuidas a Homero. Parece que era hijo del rey Laertes de Ítaca y que nació en medio de una tremenda tempestad, leyenda que explica su nombre Odiseo o "Zeus llovió sobre el camino". Otros creen que realmente su padre fue Sísifo y que su nombre está relacionado con el verbo "odiar" (ser odioso) como al parecer lo era Sísifo. Participó en la guerra de Troya narrada en la Ilíada, poniendo fin a ésta mediante el famoso caballo de madera, episodio que si no conocéis, deberéis leer como ejemplo de fuerza, valor y astucia, elementos representados en nuestro héroe.



Una vez finalizada la guerra, Ulises decide volver a su tierra, Ítaca, donde le esperan su fiel esposa Penélope y su hijo Telémaco, si bien el regreso durará veinte años. Ante la tardanza de su esposo, una mujer tan bella como Penélope, empieza a ser cortejada por multitud de pretendientes que aspiraban al trono de Ítaca y ocupar el puesto de Ulises, convenciéndola de que su esposo estaba ya muerto. Penélope siente que no es así, y de una forma hábil e inteligente, idea un plan para que así pueda seguir esperando a su amado sin enfadar a sus pretendientes a los que teme. Les dice que no tomará una decisión hasta que no acabe de tejer la mortaja del padre de Ulises, pero lo que no saben es que por la noche deshacía lo que tejía y, al día siguiente, volvía a empezar de nuevo ganando así tiempo.



Mientras que Penélope aguarda su llegada, Ulises, aunque cuenta siempre con la ayuda de la diosa Atenea, tiene que luchar constantemente contra mortales e inmortales criaturas e incluso con dioses vengativos, como el Dios Poseidón, que no pierde oportunidad para molestarlo evitando su vuelta a casa. La palabra "odisea" significa en castellano "aventura" y es lo que se relata en esta obra clásica, las numerosas e increíbles aventuras que Ulises y sus argonautas vivirán en este largo viaje, encontrándose a los *cicones*, a los que robarán en sus ciudades, a los *lotófagos*, comedores de flores de loto que les hacen caer en el olvido; conocerán a los *cíclopes* y a Polifemo, gigante de un solo ojo al que le gusta almorzar hombres; se atará al mástil de su nave para no sucumbir a los cantos engañosos de las sirenas; visitará la isla de Eolo, las islas del Sol y de Ogigia, donde fue retenido por la ninfa Calipso, el palacio de Circe, la hechicera que convertirá a sus hombres en cerdos y conseguirá que Ulises lo olvide todo; realizará un escalofriante viaje a los infiernos, en el que verá las almas de los muertos y, al llegar por fin a Ítaca, tendrá que superar todavía un último reto. Estos relatos impresionantes consiguen, como por arte de Circe, atrápanos y hechizarnos, haciéndonos olvidar por algunos momentos de nuestra rutina diaria y vivir una cultura antigua de la que hemos heredado gran parte de lo que somos.



"No hay nada peor para los mortales que andar errantes por el mundo. Creo que tengo derecho a decirlo, yo, a quien los inmortales han zarandeado durante tantos años (...). No pienso que mis aventuras, sería injusto llamarlas patéticamente "desventuras", hayan acabado por fin, aunque he conquistado de nuevo mi reino y mi esposa, he aprendido la nobleza viril de mi hijo y la dignidad de mi padre, he vengado mi casa ultrajada por desaprensivos saqueadores, he acariciado por última vez la cabeza de mi perro Argos, que me reconoció antes que nadie, he vuelto a disparar mi arco coloso: ahora duermo en mi lecho inamovible, sobre su hondo pedestal de olivo, pero sé que mi vagar todavía no ha concluido. Debo partir para cumplir una profecía; quizás salga mañana, quizás dentro de un mes o un año, pero debo partir".

Fragmento de **Fernando Savater**.